



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13040

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11,25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 2 DE MAYO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Dos de Mayo

Tres veces en el pasado siglo se ha grabado la fecha que encabeza estas líneas en la historia de España. Tres veces ha alumbrado ese día las glorias de la patria.

En nombre de la independencia del país fué grabada la primera vez. En nombre del honor se escribió la segunda. En nombre de la libertad la escribieron la tercera, con su sangre, los soldados de España. ¡Qué tiempos aquellos!

El soldado del siglo diez y nueve, aquel genio que se llamó Napoleón y que en su ansia de poder soñó un día con la monarquía universal, poniéndolo á él por jefe, había hecho á España objeto de sus ambiciones; de un sólo golpe aspiraba á engarzar en su corona á España y Portugal. De las empresas por él intentadas ninguna tan segura y tan fácil como la de apoderarse de nuestra nación. En su poder los reyes y el príncipe heredero; teniendo á su disposición los ministros y á su disposición fuerzas numerosas enviadas en son de amistad (¿que le faltaba? Nada, según él. Todo, según le demostró el pueblo de Madrid escribiendo con torrentes de sangre generosa aquel 2 de Mayo de 1808, que ha sido es y será la admiración del mundo y que enseñó á Europa lo que es capaz de hacer un pueblo cuando no quiere ser esclavo.

Allá lejos, muy lejos, sin tener con la patria mas comunicación que el pensamiento, abandonados á sus propias fuerzas, sin esperanzas de obtener refuerzos en el caso infeliz de una derrota ni siquiera punto de retirada que no fuera el fondo de la mar, vieron un día

unos barcos españoles en el compromiso de atacar una plaza formidable sin mas esperanza que la de salvar el honor. Y lo salvaron á costa de valor y de audacia, de hazañas increíbles que pusieron de su parte el triunfo. Y al retirarse los barcos españoles, después de hacer callar las baterías de la plaza y volar sus defensas, pudieron escuchar sus tripulantes las frases de alabanza con que eran saludados por las tripulaciones de las escuadras extranjeras, que habían asistido á aquella hazaña que figurara siempre en el libro de oro de la historia para honra de nuestros marinos.

En el Norte peninsular, en los lugares donde siempre han reinado, dirimiendo sus diferencias, el progreso y la tradición, se registra una lucha mas. Los querrelantes se acometen con furia. La pasión pone en sus manos el arma fratricida. España asiste acongojada á aquella pelea de sus hijos. La lucha se concentra en Bilbao. Allí está el interés. No parece sino que quien quede imperando en la capital vizcaína tendrá el dominio de España entera.

A las formidables acometidas contestaban los bilbaínos con una resistencia tenacísima, heroica; y un día, el 2 de Mayo de 1874, pudo verse libre del adversario quedando grabada en su historia aquella fecha que á fuerza de haber sido repetida es para España día extraordinario.

El 2 de Mayo de 1808 recuerda un día memorable: aquel en que el pueblo de Madrid manifestó en nombre de la nación entera su decisión de ser independiente. El 2 de Mayo de 1866 trae á la memoria... ¿para qué buscarle explicación? Esta en las memorables palabras de aquel almirante: «Mas vale honra sin barcos que barcos sin honra.» El 2 de Mayo de 1874

significa que España no quiere estacionarse, sino andar, vivir la vida del progreso, seguir la ruta de las naciones sabias, de las naciones fuertes.

¡1808, 1866, 1874! ¡Madrid, Cádiz, Bilbao! ¡Independencia, honor, libertad! Tres fechas, tres lugares santificados por el sacrificio, tres aspiraciones que deben estar vivas en el pensamiento y en el corazón.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Los que sufren angustias pecuniarias y padecéis hasta en sueños la sombra temida del inglés, sabed que hay en el mundo un poderoso emperador en grave apuro, en ferreo de vuestro mismo mal. Ese soberano es el Kaiser.

En tal apuro se ve, que para dotar decorosamente á su hijo, que, como es sabido, está en vísperas de matrimonio, ha tenido que implorar una limosna del parlamento alemán.»

¡Pobrecito! Cuánto nos apura su triste situación.

Si él quisiera cambiáramos su cruz por nuestra cruz, aunque tuviésemos que pasar por el sujeción de pedir limosna al parlamento de Berlín.

El afecto que por él sentimos y la lástima que su situación desesperada nos inspira, nos lleva á hacerle la anterior oferta; pero sospechamos que no va á aceptar.

Dice un colega, haciendo la reseña de una corrida de toros celebrada en Sevilla:

«Fuentes estuvo detestable.»

Y dirá el diestro:

Para que la prensa se ocupe de mí de eso modo mejor sería que me siguiera teniendo en entredicho.

La noticia del día:

«Los braceros de los pueblos de Llerena, Azuaga y Maternado, de la provincia de Badajoz, recorren las calles de dichas localidades demandando socorros.»

Hermosa situación.

Y propósito del hambre, vaya una pregunta:

¿Se puede saber qué influencia ha ejercido

do sobre el precio del pan la disminución de derechos á los trigos y harina?

LA HIGIENE en las peluquerías

La frecuencia con que se encuentran sujetos contagiados en las peluquerías, da oportunidad á los consejos del doctor Gastón Daniel, profesor de Higiene en la Escuela profesional de peluqueros de Bruselas, cuyas opiniones reproduce la ilustrada revista «Higiene Moderna.»

Dicho doctor después de recordar que un gran número de peluquerías de Bruselas han sido instaladas con igual lujo de precauciones que una sala de operaciones quirúrgicas, exige, que todos los instrumentos usados en el oficio se conserven durante una hora en una atmósfera de formal, para lo cual hay ya estufas pequeñas que esterilizan bien y con escaso gasto.

Los dependientes deben lavarse las manos con una disolución de timol.

Las borlas de polvo deben ser substituídas por muñequillas de algodón aséptico re-mudable.

Preconiza la superioridad del timol sobre el sublimado, ácidos fénico y bórico, formalina, etc., por su fácil incorporación á la vaselina (5 por 100), al agua y al alcohol, su fuerza antiséptica (cuádruple de la del ácido fénico), su ausencia de contra-indicaciones y su bajo precio.

COMO SE DEBE DORMIR

Muchísimas personas siguen ya el sano principio de dormir con la cabeza no muy alta, con el fin de mantener el cerebro libre.

El caso es saber si no sería muy preferible llevar más allá la innovación, acostándose con los pies más altos que la cabeza.

En América hace rato que triunfó la afirmativa.

Laboulaye ha referido que recién llegado á una ciudad de los Estados Unidos, vió con sorpresa que los habitantes hacían la siesta en los balcones dejando asomar las piernas hacia afuera.

Esta postura es muy de moda en el país de Washington, hasta el punto que sólo al caminar pisan el suelo los norteamericanos.

Estando en reposo colocan los pies sobre un mueble y, algunos, sobre la mesa después de una comida.

Falta saber de dónde procede esta pasión que, como todas las cosas humanas, debe tener su razón de ser, plausible ó descabellada.

La respuesta es fácil: según los sabios de la Unión, esta postura es la más higiénica de las ordinarias y extraordinarias que pueda tomar el hombre.

Un doctor, W. Fisher, por ejemplo, sostiene á pies juntillas que el decúbito más preferible sería el de mantener muy constantemente los pies mucho más altos que la frente.

Resulta, pues, que hace seis mil años ó algo más, que hay hombres capaces de dormir y pasar de dos quintas partes de su vida en esa tranquila ocupación, la humildad no aprendió todavía á dormir de un modo racional.

Después de esto, ¿qué se nos venga á hablar de la indefectible continuidad del progreso!

¡Pobres Darwin, que se imaginaba que los hábitos útiles se fijan hereditariamente en la especie!

No la cabeza, sino los pies, hay que colocar sobre la almohada cuando se quiere dormir de una manera ortodoxa y confortable.

Es menester acostumbrarse poco á poco á hacer correr la almohada hacia la otra extremidad del lecho hasta tener los talones perfectamente elevados. Al principio, esto no hará la felicidad de los asmáticos, pero se irán habituando muy paulatinamente. Y además, ¿qué importan ciertos caprichos individuales, ciertos accidentes irreductibles, ante los adelantos de la ciencia impersonal?

El decúbito en cuestión gozará, según parece, de maravillosas virtudes dinámicas y curativas; los estados anémicos y nerviosos, el riñón flotante, las afecciones pulmonares, etc., se acomodarán admirablemente con él.

Esta cita atestigüa que la teoría data por lo menos de diez años, y debía ser ya algo fámula en aquella época por cuanto encuentro en mis notas que siete ó ocho años antes, otro doctor americano, Mr. Marly Hilly había preconizado ya el sistema con la aprobación formal del London Medical Record.

Mr. Marly Hilly iba aun mucho más lejos que el doctor W. Fisher y sus páliditos imitadores. Justificaba la prescripción

parecía ser el blanco de las burlas de aquellos días implacables, y á pesar de que en aquel momento se hallaba bajo la protección de madama Rosa, como se llamaba á la mujer del Guapo Francisco, todo lo temía de la animadversión y de la turbulencia de sus descarados compañeros.

guían unos á otros entre las malezas y se golpeaban para entrar en calor.

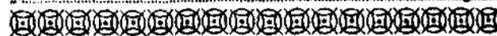
La llama de las hogueras, alimentada sin cesar con los ramajes que los bandidos iban á cortar de los árboles cercanos, proyectaba sobre aquellos grupos una luz fantástica y, á medida que avanzaba la noche, reflejaban en las copas de las más altas encinas su resplandor rojizo, parecido desde lejos á un incendio.

Un poco separadas, tras una espesura de acobos y espinos, estaban reunidas tres personas alrededor de unos sarmientos encendidos.

Eran dos mujeres y un niño: Rosa Biguon, Fanchette la Virolosa y el Niñito de Etrecby. Este último, puesta una rodilla en tierra, alimentaba el fuego con astillas recogidas á derecha é izquierda, mientras su madre y Rosa, sentadas sobre hojas secas, hablaban á media voz.

La faena del niño no le impedía observar á burradas con inquietud á sus camaradas, que seguían corriendo por entre las matas á poca distancia y que en sus rápidas evoluciones se aproximaban á él con frecuencia para amedrentarle.

Como más débil y más tímido, el Niñito de Etrecby



En la pendiente de una de las colinas que dominan el valle y en el centro de una alta arbolada, se extendía una explanada cubierta de bresos y espartos, y á uno de sus extremos, bajo secuelas encinas, se veía una gran cosa ó barraca de piedra que podía contener de cincuenta á sesenta personas.